

IV. EL PROYECTO DE PUBLICACIÓN DE EPOPEYA Y ROMANCERO FINES DE LOS AÑOS 20, COMIENZOS DE LOS AÑOS 30

5. 1930. Los bailes romanceados que aún perduran

Durante el verano de 1930, Ramón Menéndez Pidal y María Goyri, en compañía de su hijo menor Gonzalo⁸³, viajan por Asturias y Cantabria con el propósito de presenciar (o volver a presenciar) los bailes regionales o locales relacionados con el Romancero ("los bailes romanceados"). Sin duda, las aficiones fotográficas de Gonzalo influyen en la incorporación de documentación gráfica al proyecto de *Epopeya y Romancero*, ya que, en estas jornadas, no se conforman con "describir" los bailes, sino que, a la vez, los filman⁸⁴. Desde luego, los viajeros no asisten a unos actos folklóricos espontáneos, sino a unos bailes que se organizan con ocasión de la visita del ilustre Presidente de la Academia Española y atraen a la prensa regional⁸⁵ y hasta a las autoridades locales.

Antes de que Menéndez Pidal emprendiera el viaje, Eduardo M. Torner se había puesto en contacto con Aurelio de Llano para el mejor éxito de la excursión:

"Acaba de estar conmigo Torner, quien me dijo que traía para mí y que la perdió una carta de Vd. referente a la *danza prima*. Excuso decir a V. con cuánto gusto me pongo a su disposición. Espero me diga su programa (...). La danza de graves pasos, vistiendo los danzantes el traje típico del país, no se baila ahora; pero se puede organizar una danza con toda clase de trajes corrientes (...) ¿Quiere V. una danza formada por muchas personas? Tiene que ser ejecutada en domingo (...) ¡Aquellas danzas que yo he visto, las mujeres con dengue y los mozos armados de palo, ya no se usan! (...). El *corri-corri* (...), el *pericote*, se organizan en 24 horas porque están en uso", escribe Aurelio de Llano, desde Oviedo a Madrid, a Menéndez Pidal el 21 de Julio de 1930; y el 26 de Julio le comunica:

"Recibí su carta; hace días que estoy en movimiento para organizar la danza... Estuve con Torner (quien está ensayando la fiesta o día del romance

para San Mateo), y hablamos de ir a organizarla a Mieres (...). La de doble rueda no es tradicional, es o fue obligada por los curas de algunas parroquias para evitar que danzasen juntos mozas y mozos; pero en cuanto el cura daba la vuelta, se enlazaban por los dedos y ya danzar todos juntos!".

Sin embargo, la gira de Menéndez Pidal comenzó por Cantabria⁸⁶. En Ruiloba le esperaba un *baile a lo llano*, que el médico Prudencio Fernández Regatillo organizó en honor suyo y del doctor Ángel Gutiérrez, el ilustre montañés emigrado a Buenos Aires, mecenas del Atlas lingüístico y del Romancero que Menéndez Pidal estaba preparando⁸⁷. María Goyri, con algunas adiciones y correcciones de Ramón Menéndez Pidal (que destaco entre corchetes) describió así el espectáculo en un apunte manuscrito:

"31 de julio de 1930. Desde Santander a Ruiloba. El pueblo nos recibe en fiesta; todos están en la plaza. Los danzadores con sendas varas adornadas de colores, simbolizando las lanzas, forman con ellos túnel para que pasemos por debajo a entrar en el Ayuntamiento. Allí nos entregan copias del romance que cantarán.

Vamos a la plaza, pequeña, tal como es el pueblo. Los danzantes van con camisa y pantalón blancos, ceñidos con fajas de colores. Las mozas llevan largos y amplios refajos de paño, unos granate, otros morados, adornados con franjas de terciopelo del mismo color, camisas blancas, y corpiños. Seis mozas [puestas en fila] tocan el pandero, zarandeándolo con golpes que dan en el aro con la mano derecha, [y comienzan el canto del primer verso de 16 sílabas]. Las otras mozas andan dispersas y los mozos forman grupo. Uno de estos [mozos] se destaca, repica las castañuelas y bailando se dirige a una moza, [al llegar] ante la cual hace una [profunda inclinación del cuerpo], ella le desdeña y él se retira bailando siempre de cara a ella; pero no se da por vencido, sino que vuelve una segunda vez sin lograr su propósito, y una tercera, esforzándose progresivamente en los saltos y trenzados. [Al acabar esta tercera reverencia, obtiene un gesto de aceptación] de la moza, la cual sale bailando majestuosamente con movimiento reposado de los brazos que lleva casi caídos. El refajo campaneaa lentamente; a veces parece que la moza esquivaa al mozo y casi de espaldas le mira de soslayo, mientras que él

repiquetea y baila sin descanso sin perderla un momento de vista. Mientras esta pareja baila al rededor de la plaza, otro mozo ha conquistado a otra moza y así se continúa hasta que ya todos están en la danza. Van luego [retirándose a descansar al lado de las cantadoras en el orden que empezaron]; el mozo hace reverencia a la moza, a la que ella contesta con un gracioso movimiento de las manos y la cabeza.

Todo el tiempo que dura la danza las mozas de los panderos siguen tocando y cantan el romance del Conde Sol: Dos versos [de 8 sílabas], ligera pausa, durante la que inclinan hacia adelante los panderos; repican estos igual tiempo que el que tardaron en cantar, y vuelve a entonar otros dos versos"⁸⁸.

El pueblo de Ruiloba "porque es danzante más que futbolero" —como diría en un "soneto", escrito para esa ocasión, el Secretario del Juzgado⁸⁹— había recobrado en 1919 la danza, después de prolongado olvido⁹⁰, y en aquel año de 1930 se sentía orgulloso del éxito que con ella había alcanzado en "El Pueblo Español", de la Exposición de Barcelona de 1929-1930. A la fiesta del 31 de Julio de 1930 acudió incluso el Gobernador de la Provincia, Juan Díaz Caneja⁹¹, y el espectáculo dio lugar a que el periódico gráfico, de difusión nacional, "Estampa" dedicara al *Baile a lo llano* un extenso reportaje (9-IX-1930), muy bien ilustrado⁹².

Desde Santander, la familia Menéndez Pidal se trasladó a Ribadesella⁹³, a casa de su sobrina María Fuentes, y de allí fueron a Oviedo, donde se reunieron con Eduardo Martínez Torner y Aurelio de Llano Roza de Ampudia para ir a Mieres (*Asturias*). El Domingo 3 de Agosto⁹⁴, Víctor M. Treller, presidente del Orfeón, les tenía dispuesto, en el patio del grupo escolar "Aniceto Sela", "un rato de danza prima".

Como en un artículo periodístico, publicado el 13 de Setiembre en "La Esfera", explicaría el propio Menéndez Pidal,

"Ya no danzan los hombres de Mieres, como hace años, llevando terciado al brazo aquellos nudosos garrotes que entusiasmaban a Caunedo, el autor del *Álbum asturiano*, creyéndolos reminiscencia de la lanza... El gran corro gira despacioso... El canto de Mieres lleva aire meditativo, sentimental. Los danzantes dan un paso hacia el interior del círculo, a la vez que tienden

adelante los brazos enlazados por las manos, y el corro se estrecha; luego dan un paso atrás, al par que dejan caer los brazos y la circunferencia se ensancha; después dan un paso al costado, y la rueda gira un poco alrededor de su eje...

¡Ay!, que su amante la espera,
¡ay!, que su amante la aguarda
al pie de la fuente fría,
al pie de la fuente clara...

Y al ritmo lento, el gran círculo de los cien cantores se dilata y se contrae..."⁹⁵.

En aquella ocasión, según comentario de María Goyri escrito un día después,

"La bailaron 45 parejas formando un gran corro. Resulta como baile un poco soso; pero muy solemne. La cantaron muy bien porque tienen formado un orfeón, todo de gente que no sabe música; la mayor parte obreros de las minas"⁹⁶.

Menéndez Pidal volvió con sus familiares al Oriente de Asturias, siempre acompañado por Aurelio de Llano Roza de Ampudia. Desde Linares (Ribadesella), se acercó con su familia y amigos a Llanes⁹⁷, "que es un pueblo que tiene gusto en conservar la tradición, aunque renovándola"⁹⁸, y de allí fueron a Pancar, donde le habían organizado una verdadera romería, "en la que se bailaron *el pericote*, la danza prima, las giraldillas y se cantó asturianadas"⁹⁹. En Pancar, Menéndez Pidal, 'que recorre en peregrinación artística nuestra provincia para coleccionar datos sobre canciones y bailes populares para su *Romancero*', tuvo ocasión de tomar notas sobre el *pericote*:

"que bailaron las guapas rapazas Ramona Sobrino, Felicidad Pérez, María Luisa y Josefina Sotres con Juan y Ramón Noriega; tocaron el pandero y el tambor, a la vez que cantaban a la antigua usanza, María Haces y Margarita Iglesia",

según nos informa un reportero local¹⁰⁰. "El baile lo encargó Guillermo [Galmés] a parejas profesionales; lo bailaron junto a un molino en un sitio muy agradable"¹⁰¹. El organizador del espectáculo fue Fernando Carrera, que ya había sido también, años atrás (1914) el organizador, en Nueva, de otro *pericote*, para Juan Menéndez

Pidal¹⁰². Según la reseña periodística, el baile fue acompañado del canto del romance de *Espinela*, esto es, de un romance de pliego de cordel.

El 15 de Agosto, Ramón Menéndez Pidal y su hijo Gonzalo, como fotógrafo, llevados por Guillermo Galmés, fueron a Cabrales, donde les esperaba Aurelio de Llano "para hacer una ascensión a algún pico". La excursión a los Picos "fue pasada por agua, pero vieron la danza del Corricorri que les organizó Aurelio de Llano"¹⁰³. En efecto, en Arenas¹⁰⁴

"se trasladaron a la plaza de San Juan, donde se formó la tradicional Danza del baile de *corri-corri*, que fue cantada por las hermanas Sierra".

Durante el baile, "el notable académico, atento al canto y movimientos, recogía apuntes para la composición del romancero que muy en breve piensa editar. Su hijo Gonzalo impresionó una película", observaba un periodista¹⁰⁵.

"El *Corri-corri* (anotó entonces Menéndez Pidal) sólo lo conserva este pueblecito de Arenas de Cabrales. No se baila en Poo, ni en Arangas, etc., vecinos. Se conserva en Arenas por especial empeño de un vecino culto de allí.

Corri-corri de Arenas de Cabrales. Personajes de la danza: 6 bailadoras con traje asturiano, llevan en cada mano un ramo de laurel, no castañetean, ni levantan los brazos, siempre los llevan caídos. Tres bailadoras y cantadoras, una al tambor y dos al pandero. Un hombre, llamado *el bailín*, con traje asturiano, que está desusado totalmente fuera de este baile.

Primero el *bailín* baila frente a las 6 bailadoras; luego ellas se ponen en fila y andan a paso menudo y rítmico; el *bailín* baila a su lado y se pone detrás de ellas. Luego la fila cambia y la que iba en cabeza queda la última. No tiene más mudanzas, sumamente estático, sencillo. Las mujeres levantan las manos que llevan el ramo de laurel, el hombre no varía figuras siempre con sus brazos a la altura de la cabeza".

Los romances que cantaban en el baile eran narraciones del Romancero vulgar, procedentes de los pliegos de cordel¹⁰⁶, tanto religiosos¹⁰⁷ como profanos¹⁰⁸.

Gonzalo, el novel reportero fotográfico privado de Ramón Menéndez Pidal, no parece haber satisfecho, en aquella ocasión, a su padre, quien comentará:

"Las fotos de los bailes, medianejas, a juzgar por la película. Aún no hay pruebas. Veremos la cinta cinematográfica que dio Gonzalo a revelar: espera salga con más luz, por el buen objetivo de la máquina"¹⁰⁹.

Durante el invierno de aquel año, aún asistió Menéndez Pidal, acompañado de otros miembros de su familia, a otro "baile romanceado", pero lejos el Norte de España, en tierras de Ávila, baile que él ya conocía desde 1905:

"En diciembre de 1930 —recuerda Menéndez Pidal en su *Romancero hispánico*— pasé rápidamente en coche otra vez" por Las Navas del Marqués, "me detuve sólo un par de horas, presencié de nuevo el baile (...) de los vecinos allí casualmente reunidos"; pero "esta vez de 1930 el canto del baile lo hacía una mujer, en todo se veía menos solemnidad, menos técnica que cuando cantaba un hombre".¹¹⁰

En apuntes manuscritos tomados entonces volvió a hacer una descripción de lo presenciado:

"Baile de tres.

En 7 Dic[iembre] 1930 repito la visita a las *Navas del Marqués* (Ávila partido de Cebreros). El baile continúa igual en su forma:

Empieza a bailar una pareja mientras tocan la guitarra, la bandurria, y una mujer canta un verso de 16 sílabas repitiendo dos veces cada hemistiquio. Al cesar el canto, otra moza, que estaba aparte parada, entra en el baile, girando al rededor de la pareja que baila, mirando a esta y girando en dirección de su mano derecha o sea en sentido contrario de las manecillas del reloj; el hombre, cada vez que se acerca la bailadora 2^a, se mete entre las dos mujeres, con lo cual va haciendo un trenzado entre las dos. Se inicia el canto de un nuevo verso, y entonces la bailadora 2^a da una rápida vuelta sobre sí misma y queda frente al hombre, bailando con él, al mismo tiempo que la bailadora 1^a se retira a descansar a un lado. Así alternan el baile de dos, mientras se canta, y el baile de tres, mientras la música suena sola. Una de las

mujeres toca castañuelas.

El baile es el mismo; pero hallo ahora q[ue] ninguno de los bailadores sabe el *Gerineldo*, alguno recuerda *Algadina*; una mujer de 60 años recuerda algunos versos del *Gerineldo* y sabe toda la *Carmela*, pero un bailaror dice que la tal *Carmela* no es del baile de tres, sobre lo cual disputan si es o no cierto.

El baile de tres se va desusando. Antes era cosa de todos los domingos. También se bailaba mucho en las bodas. Estas duraban tres días, de Sábado a Lunes y había baile la tarde del Domingo y la del Lunes. La novia entonces hacía «el espigo» o cuestación al acabar cada jota, cada baile de tres o cada baile que se hacía, para reunir dinero con que compraba un gorrinillo para el año. El que quería bailar un baile de tres tenía que dar a la novia, como mínimo, dos reales. En el baile de tres, como más largo y complicado se luce más el bailaror; allí muestra su agilidad y resistencia: los cantadores aceleran el compás y el bailaror no se da por cansado aunque tiene q[ue] enjugarse el sudor con un pañuelo".

Quizá la supuesta decadencia de la costumbre tradicional, que Menéndez Pidal notó entonces, era sólo debida a que, en aquella ocasión, el acto folklórico era espontáneo, ocasional, organizado por un grupo de personas con ganas de bailar, según sugiere Gonzalo Menéndez Pidal¹¹¹. Miguel Catalán no dejó de aprovechar la ocasión para sacar durante la breve estancia en Las Navas documentación fotográfica¹¹².

Evidentemente, la obra *Epopéya y Romancero* (y no solamente el "Archivo de la Palabra"¹¹³ del Centro de Estudios Históricos) se concebía como receptora y beneficiaría de esta faceta gráfica de las exploraciones romancísticas, ya que, en una factura de Kodak, S. A. del 14 de Abril de 1931 (iel día de la proclamación de la República!), se consigna la partida "Fotografías de sujetos y danzas para el Romancero General"¹¹⁴.

La reactivación de la participación de la familia Menéndez Pidal en la recogida de romances de la tradición oral no se limitó a estos viajes de 1930 centrados en los

bailes romancescos. Aquel mismo año, el matrimonio Menéndez Pidal aprovechó su estancia en Ribadesella para recoger romances de Oseja (Sajambre, *León*); el 2 de Agosto volvieron a entrevistar a Nemesia Díaz Piñán, de quien habían obtenido versiones cuando tenía 30 años y ahora contaba 52¹¹⁵. En aquella ocasión (y no en 1909 como dejó entender en el *Romancero hispánico*₁₁₆). Ramón Menéndez Pidal, "según una mujer de 40 años que vive en Oseja" natural de Lario (ay. Valdeburón), tuvo noticia de la vieja costumbre, ya caducada ("ahora no se hacen, 1930"), de "la hila", reunión de mujeres "para hilar, hacer madeja y puntilla", en que se acostumbraba cantar romances:

"Por ejemplo:

— Gerineldo, Gerineldo, paje del rey más querido,
para andar entre las damas eres algo distraído...

— Madres, las que tenéis hijas, casadlas en vuestra tierra,
que yo, pa dos que he tenido, la Fortuna me las lleva...

Pusiera rico colete, rico pantalón delante,
un sombrero de tres vientos y una espadina arrogante,
(.....)

ella misma se enamora de verse tan elegante (...)"¹¹⁷.

No mucho después, el 10 de Agosto, Jimena Menéndez Pidal anotaba romances en Hoyos del Espino (*Ávila*). Al año siguiente, en Setiembre de 1931, el día 7, María Goyri y Ramón Menéndez Pidal, junto con Jimena Menéndez Pidal y Miguel Catalán, recogieron romances en pueblos de la vertiente norte de la Sierra de Gredos: en Hoyos del Espino y en Navacepeda de Termes (*Ávila*). En Hoyos, según anotó María Goyri, "cantan los romances durante la Cuaresma ya que en esos días no pueden bailar. Los cantan formando un corro las mujeres". En Navacepeda, "pueblo frondoso, con muchas huertas, buena arboleda, de vasto término, pero de población miserable, de gente raquíca entre la que abunda el bocio, nos recitaron algunos romances, pero no quisieron decirnos el de *La bastarda del segador porque es desvergonzado*". Días después (el 22-23 de Setiembre) hicieron otra encuesta en que lograron un total de diecisiete versiones en las localidades de Madrona, Guijasalbas y Valseca (*Segovia*)₁₁₈.

Por su parte, la sobrina de Ramón Menéndez Pidal, María Fuentes, y su marido Guillermo Galmés, desde cuya casa en Linares (Ribadesella, Asturias) se habían desplazado los asistentes a los bailes de Llanes y Arenas de Cabrales, idos a Mallorca ese verano de 1931, sintieron la tentación de encuestar a los *pageses* de la isla, y sin dificultad consiguieron remitir al Archivo una interesante colección de versiones.

Este renovado interés acerca de lo que "a última hora" podía aún recogerse de la tradición para incorporarlo a *Epopéya y Romancero*, se revela, por otra parte, en la reedición, profundamente renovada, en forma de folleto impreso por el Centro de Estudios Históricos, del catálogo de María Goyri, *Romances que deben buscarse en la tradición oral*, acompañado ahora de unas *Indicaciones prácticas sobre la notación musical de los romances*, por Eduardo M. Torner (1929).

Diego Catalán: "El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia" (2001)

NOTAS

83 Gonzalo Menéndez Pidal regresaba a España de un viaje, realizado como alumno del Instituto Escuela, por Centro Europa.

84 En carta de María Goyri, desde Chamartín, a su hija y yerno, en San Sebastián, les transmitía ya las siguientes instrucciones: "Gonzalo puede salir de ahí por la mañana el 29 (...) 7 llegar a Santander a las 18 (...). Que Gonzalo se provea de películas de foto y de cine" (25-VII-1930).

85 Que daba noticia de las visitas de Menéndez Pidal a los pueblos con titulares como: "Del Gobierno civil. Los liberales izquierdistas; El pantano del Ebro; Menéndez Pidal; Premio al trabajo" ("La Voz de Cantabria", 31-VII-1930); "Las danzas típicas montañesas. Don Ramón Menéndez Pidal presencia el baile a lo llano en Ruiloba" ("La Voz de Cantabria", 1-VIII-1930); "Se ejecuta la danza prima ante el Sr. Menéndez Pidal" ("El Carbayón", 5-VIII-1930); "Un rato de danza prima, para que pudiese tomar unos datos el señor Menéndez Pidal" ("La Región", 5-VIII-1930); "D. Ramón Menéndez Pidal, en Llanes" ("El Pueblo", Llanes, 9-VIII-1930 y "El Oriente de Asturias", 9-VIII-1930); "Cabrales. El señor Menéndez Pidal fue agasajado en este pueblo" ("El Carbayón", 15-VIII-1930).

86 "El 30 y 31 estaremos en Santander" (R. Menéndez Pidal, 25-VII-1930, aún desde Chamartín).

87 María Goyri escribe a su hija y yerno a San Sebastián, desde Santander, a 31 de Julio: "Aquí nos estaban esperando Artigas, Cossío y D. Ángel Gutiérrez con su señora porque la prensa había

anunciado la llegada a las cinco. Enseguida fuimos a la Bib[lio-teca] M[enéndez] Pelayo. Ayer trabajamos la mañana en la Bib[lioteca]; poca cosa para el Romancero (...). Hoy hemos vuelto a la Bib[lioteca] y ahora, después de comer, vamos con Obermayer a la cueva de Altamira, luego a Santillana y a Ruiloba a ver la famosa danza en cuya organización han intervenido desde el gobernador hasta no sé cuántos".

88 En carta del 4 de Agosto, desde Ribadesella (Asturias), María Goyri hizo una descripción muy similar, de la visita y la fiesta, para su hija, Jimena, y su yerno, Miguel. Cito de ella sólo los datos complementarios : "blusa blanca, corpino y pañuelo"; "en el Ayuntamiento nos tenían copias del romance del Conde Sol que es el que cantan en la danza"; "golpeando el aro con un ritmo reposado"; "y así hasta que salen todas las parejas que bailan a la redonda".

89 Véase RTLH, IV, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1971, p. 45, n. 5.

90 Con motivo del centenario del "voto del Remedio" (2 de julio de 1919). Según noticias reunidas por Antonio Murillas y publicadas en "Estampa", 9-IX-1930. Cfr. RTLH, IV (1970), pp. 44-45, nn. 3 y 4.

91 "La Voz de Cantabria", 1-VIII-1930. De las fotografías hechas en el acto por Gonzalo Menéndez Pidal puede verse una muestra en R. Menéndez Pidal, *Cómo vivió y cómo vive el Romancero* (s.a.); 2ª ed. en *Estudios sobre el Romancero* (1973), p. 58.

92 Las fotografías han sido reproducidas en el RTLH, IV (1970), láminas entre las pp. 48 y 49.

93 "Salimos de Santander en el coche de D. Ángel Gutiérrez que no consintió que viniésemos en tren. Ellos se habían comprado en Inglaterra un Renault para acabar su vuelta a Europa (...) y se conoce que como no podían hacernos otro obsequio nos enviaron su coche" (María Goyri, 4-VIII-1930).

94 "En automóvil" enviado por "el alcalde de dicha villa" (como precisó "La Región") se trasladó "el elemento oficial", y el resto en el de Guillermo Galmés (según explicación de María Goyri).

95 R. Menéndez Pidal, "Fiestas astures. Un galán de esta villa", "La Esfera", 13-IX-1930. Una fotografía de cómo se bailó el baile en Mieres en 1930 fue incluida por R. Menéndez Pidal en *Cómo vivió y cómo vive el Romancero* (s.a.); 2ª ed. en *Estudios sobre el Romancero* (1973), p. 57.

96 Carta a su hija y yerno del 4-VIII-1930.

97 Desde Linares acudieron a Llanes tanto Ramón Menéndez Pidal, María Goyri y su hijo Gonzalo, como su hermana Rosario Menéndez Pidal, su sobrina María Fuentes y el marido de ésta, Guillermo Galmés, así como Luis Santullano y su mujer, y les acompañó Aurelio de Llano y Pío Blanco de Ardines (según "El Oriente de Asturias", 9-VIII-1930).

98 Impresiones de María Goyri, quien explica: "Así al traje de llanisca (con el que se retrató Jimena de pequeña) le han acortado la falda y las mangas; pero siempre resulta mejor que dancen con esos trajes que con un traje a la moda. Parece que en las fiestas de la villa las muchachas todas,

ricas y pobres, se visten con ese traje" (7-VIII-1930).

99 "El Pueblo", de Llanes (9-VIII-1930). María Goyri describió el festejo a su hija y su yerno sin dar mucho detalle de los bailes: "Bailan dos mujeres con cada hombre y resulta una danza muy animada el Pericote. Luego, como todos saben los bailes del pueblo, armaron una danza prima con distintas tonadas, que difieren de la danza prima de Mieres. Cantó un mozo de buena voz, que nunca falta en estos pueblos, unas asturianadas, bailaron otras danzas propias del día de San Roque y nos volvimos a casa" (7-VIII-1930). Una de las fotografías que entonces hizo G. Menéndez Pidal fue publicada por R. Menéndez Pidal, *Cómo vivió y cómo vive el Romancero* (s.a.), 2ª ed. en *Estudios sobre el Romancero* (1973), p. 58.

100 En la citada noticia publicada en la primera página de "El Pueblo" (9-VIII-1930).

101 Según la carta de María Goyri del 7-VIII-1930.

102 Según relata en su suelto de "El Oriente de Asturias", 9-VIII-1930, dando cuenta del evento.

103 Según María Goyri, carta del 7-VIII-1930.

104 Adonde llegaron "en automóvil", conducidos por Guillermo Galmés, sobrino político de Ramón Menéndez Pidal, según considera digno de consignar "El Carbayón", 15-VIII-1930.

105 "El Carbayón", 15-VIII-1930. Una de las fotografías hecha en aquella ocasión por G. Menéndez Pidal fue publicada en R. Menéndez Pidal, *Cómo vivió y cómo vive el Romancero* (s.a.), 2ª ed. en *Estudios sobre el Romancero* (1973), p. 59.

106 "Sólo éstos cantaban. No cantaban Gerineldo, ni Delgadina, ni Conde Niño...".

107 Menéndez Pidal recogió una versión del Milagro del pan moreno, ya bastante tradicionalizada.

108 Doña Josefa Ramírez, Rosaura la del tronco, Doña Inés Portocarrero, Don Pedro Valenzuela.

109 R. Menéndez Pidal, desde Chamartín, 13-VIII-1930, en carta a su hija y yerno.

110 R. Menéndez Pidal, *Romancero hispánico*, II (1953), p. 298.

111 En el pie de la fotografía citada en la n. 112.

112 Una de sus fotografías del "Baile de tres, en Las Navas de Avila, el año 1930" se publicó en R. Menéndez Pidal, *Cómo vivió y cómo vive el Romancero* (s.a.), 2ª ed. en *Estudios sobre el Romancero* (1973), p. 56.

113 Según nos informa la Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934 de la Junta para Ampliación de Estudios, p. 236, el "Archivo de la Palabra", además de discografía, venía reuniendo un fondo gráfico y no sólo de fotografías sino también de películas folklóricas: "Se han adquirido igualmente en el mercado siete películas de costumbres de las provincias de Salamanca, Soria, Santander, Ávila, Zamora y Asturias"; y, según veremos, llegó a producirlas.

114 Véase D. Catalán, "A propósito de una obra truncada de Pamón Menéndez Pidal", en R.

Menéndez Pidal, Reliquias de la poesía épica española, 2ª ed., Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1980, p. XV y n. 10.

115 Véase D. Catalán et al, Romancero general de León (1991), p. LII.

116 En el Romancero hispánico (1953), cap. XXI, § 2, R. Menéndez Pidal constató: "En las hilas de Lario (partido de Riafío, León), todavía a principios de siglo, según supe en el lugar, reunidas las mujeres no sólo para hilar, sino para hacer medias y puntilla, los romances que más se cantaban eran el Gerineldo y Blanca Flor y Filomena".

117 Según papeleta de 1930 referente a Lario.

118 Véase R. Calvo, Romancero general de Segovia (1993), pp. XXXV-XXXVI. Sobre Él regruñir, yo regañar, Jimena Menéndez Pidal anotó "se canta en el paloteo, es parte de un pupurrí con el himno de Riego Espartero". En RTLH, IV (1970), frente a la p. 145 se reproduce el original de una versión anotada por el matrimonio Catalán / Menéndez Pidal.

IMÁGENES

Los bailes tradicionales acompañados del canto de romances fueron en 1930 objeto especial de la atención de Ramón Menéndez Pidal, quién se preocupó de obtener de ellos imágenes gráficas (fotos y películas) para ser archivadas en el Centro de Estudios Históricos.

Una pareja bailando el romance de La condesita en el "Baile a lo llano", Ruiloba (Cantabria), 1930 (foto Gonzalo Menéndez Pidal)



"La invitación", en la "Danza del romance" de Cabezón, análoga al "Baile a lo llano" de Ruiloba.



Baile de "El Pericote", acompañado del canto de romances, Llanes (Asturias), 1930 (foto Gonzalo Menéndez Pidal).



Entre los visitantes, Llano y Menéndez Pidal (a la derecha), María Goyri y Rosario Menéndez Pidal (a la izquierda) con los cuatro niños Galmés (el menor: Álvaro). (Foto "Pepe", Llanes).



Bailando "El Pericote" en Pancar, Agosto de 1930. Contempla, en primer plano, A. de Llano; al fondo R. Menéndez Pidal (fotos "Pepe", Llanes).



Baile de "El corri-corri" de Arenas de Cabrales con canto de romances "vulgares" (foto Gonzalo Menéndez Pidal).



Mozas de Cabrales "cantando el ramu" el día de la Virgen de la Salud de Carreña (14-IX-1930) (foto Aurelio de Llano).





"Baile de tres" de Las Navas del Marqués, acompañado del canto de romances. Diciembre de 1930 (foto Miguel Catalán).



